



Respuesta a Robert Stolorow¹

Joan Coderch²

Sociedad Española de Psicoanálisis, IPA

Se discuten las propuestas de R.D. Stolorow en su trabajo “De la Mente al Mundo. De la Pulsión al Afecto” a la luz de las aportaciones de la Filosofía (Gadamer, Levinas) de la lingüística y desde la experiencia del autor.

Palabras clave: Pulsión, Afecto, Neurociencia, Lingüística.

Robert D. Stolorow’s proposals in his paper “From Mind to World. From Drive to Affect” are discussed under the contributions of Philosophy (Gadamer, Levinas) and Linguistics, and also from the author’s experience.

Key Words: Drives, Affect, Neuroscience, Linguistics.

English Title: Reply to R.D. Stolorow

Cita bibliográfica / Reference citation:

Coderch, J. (2012). Respuesta a R.D. Stolorow. *Clínica e Investigación Relacional*, 6 (3): 405-410. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

Hace, creo, unos 12 años aproximadamente, tuve el honor de desempeñar el papel de discutiendo en la conferencia que R. Stolorow pronunció en Barcelona, donde acudí invitado por Ramón Riera y Rosa Velasco. En aquella ocasión discutí moderadamente, según expresión del propio R. Stolorow, algunas de sus ideas. Ahora las cosas han cambiado. Mi pensamiento psicoanalítico ha evolucionado, en gran parte gracias a la lectura de las propias publicaciones de R. Stolorow, especialmente sus libros *Los Contextos del Ser* (1992), *Working Intersubjectively* (1997), que me cabe el honor de prologar en su versión castellana, *Worlds of Experience* (2004), y *World, Affectivity, Trauma* (2011), que pude conocer en la Reunión de la AIRPP el pasado verano en Madrid. Por lo que he ido leyendo, creo que también su pensamiento ha evolucionado, aunque, desde luego, sin intervención ninguna por mi parte, dado que la relación entre los autores de habla inglesa y los de habla castellana suele ser marcadamente asimétrica a favor de los primeros. En esta ocasión me encuentro, salvo pequeñas matizaciones tal vez, en total acuerdo con las ideas que R. Stolorow nos ha expuesto. Como colaboración y homenaje realizaré algunos comentarios a su magnífica conferencia.

Como en otros de sus trabajos, R. Stolorow hace especial hincapié en uno de sus conceptos que a mí me es especialmente grato y que encuentro notablemente acertado y útil, aquel en el que nos explica que cuando el niño/a percibe que algunas de sus experiencias, sean deseos, sentimientos, pensamientos, sensaciones, etc., no son aceptadas por las personas que le rodean, es decir, que forman su contexto social, o que incluso merecen reprobación, las excluye de su consciencia. Esto, explica R. Stolorow, da lugar al inconsciente dinámico, equivalente al inconsciente reprimido de Freud, pero sin pulsiones, defensas contra ellas y barreras represivas imposibles de superar sin las supuestamente adecuadas interpretaciones. En el caso de este inconsciente del que nos habla R. Stolorow las fronteras entre la consciencia y el inconsciente son fluidas y variables, dependiendo del contexto en el que se encuentra el sujeto. Yo pienso que la referencia a esta clase de inconsciente es una de los más importantes entre las ideas que nos aportan los trabajos de Stolorow. En la situación analítica, nos dice él, las expectativas, por parte del paciente, de que determinadas experiencias y sentimientos despertarán rechazo, hostilidad o desprecio por parte del analista provocan, también, que no se les permita la entrada en la consciencia, siendo ello la fuente de incontables y difícilmente tratables repeticiones transferenciales.

Y ahora deseo referirme, por si puede ser útil para alguien, a una particular relación que yo he sostenido con este inconsciente dinámico, al que yo denomino inconsciente contextual sin que pueda recordar si, verdaderamente, en alguna parte de su obra R. Stolorow lo llama así o si es imaginación mía. Me ocurría que, con alguna frecuencia, en mis seminarios mis discípulos me cuestionaban la posibilidad de explicar el hecho de que el niño/a pueda excluir una experiencia de su consciencia de una forma más o menos voluntaria, o más o menos consciente, frente al rechazo por parte del contexto en el que vive, sin recurrir a la complicada trama de fantasías inconsciente, pulsiones, catexias y contracatexias presentes en la teoría freudiana del inconsciente reprimido. Este cuestionamiento de mis discípulos me inquietaba, y yo buscaba la manera de poder entender esta manera de excluir de la consciencia una experiencia que se siente no bienvenida o rechazada. Muchos conocéis mi tendencia a

buscar un respaldo para las teorías y conceptos psicoanalíticos, e incluso para la práctica clínica, a través del diálogo con otras disciplinas científicas, siempre, claro está, en la medida en que mis modestas capacidades me lo permiten (Coderch, J., 2010,2012). Y, por una serie de casualidades, en mi afanosa búsqueda encontré una respuesta que me pareció razonablemente satisfactoria en un trabajo aparecido el 9 de enero del 2004 en la revista *Science*. Y al llegar aquí siento, con cierto temor y temblor, que debo justificarme para no ser tildado de reduccionista o científicista.

Lejos de mi la *falacia científicista*, es decir, la presunción según la cual resulta factible tratar cualquier dimensión humana con la metodología científica, concebida como instrumento que reduce todo, en clave positivista, a lo mensurable y evidente, con flagrante olvido de que el *anthropos* no es únicamente ente de razón, sino animal polifacético y polifónico, en el que se mezclan razón y emoción, lógica e imaginación, concepto y sensibilidad, fantasía y concepto, en suma, *logos y mito*, un ser esencialmente logomítico. *Anthropos* es, radicalmente, indeterminación, contingencia, fragilidad, apenas cognoscible por sí mismo, imprevisible, indeterminado y equívoco, siempre, con una necesidad insaciable de afecto y esencialmente emocional (Duch, L., 1996; Chillon, A., 2011). No se le puede reducir a cosa ni suceso natural, pero sí tratar de comprenderlo en su inabarcable complejidad, y creo que precisamente esto es lo que nos señala R. Stolorow en la última y emotiva parte de su trabajo. Por esto, una vez descartada en mi la falacia científicista y ubicado el ser humano en el lugar que le corresponde, pienso que no debemos desdeñar los aportes de la ciencia para dotar de mayor consistencia a nuestros conceptos y a nuestra práctica clínica, ya que lo contrario, pienso, sería caer en un extremismo similar al científicismo, pero de cariz opuesto.

Y es por este último motivo que recurrí al trabajo de investigación aparecido en la revista *Science*, para poder explicarme y explicar cómo es posible que el niño/a, y el paciente, puedan excluir de su consciencia aquellas experiencias que sienten que no serán bien recibidas. Los numerosos autores del trabajo al que me refiero, titulado *Neural systems underlying unwanted memories*, pertenecen al *staff* del Departamento de Psicología de la Universidad de Oregon y a los Departamentos de Psicología y de Radiología de la Stanford University. No puedo detenerme aquí, para no alargarme en demasía en detallar la metodología y procedimientos empleados en esta investigación. Después de estudios llevados a cabo mediante neuroimagen y resonancia magnética funcional en sujetos de experimentación voluntarios, concluyen dichos autores que :

“Este trabajo confirma la existencia de un proceso activo por el cual las personas pueden impedir la aparición de experiencias pasadas indeseadas, y especifica los sistemas neuronales subyacentes” (p.30; la traducción es mía).

Los mecanismos neurales a que se refieren los AA. consisten en la hiperactivación bilateral del córtex prefrontal dorsolateral y ventro lateral, junto a una disminución de la actividad del hipocampo.

En la nota 3 del trabajo los AA. advierten que, aun cuando en ocasiones emplean en el texto el término “represión”, lo hacen en el sentido consciente del término.

Bien, ahora puedo decir a mis incrédulos discípulos que si no les basta con la experiencia clínica acudan a la investigación neurofisiológica. Para no alargarme, no me atrevo a detenerme en el novedoso e interesante concepto del inconsciente invalidado que nos permite entender los *enactments* y las fantasías inconscientes sin necesidad de recurrir a lo endógeno ni a la mente cartesiana.

Deseo decir algo en cuanto al contexto. De acuerdo completamente con que todo proceso psíquico y conductual de un ser humano es el resultado de la situación contextual en la que se encuentra. Y digo situación contextual, no interacción con el contexto, porque esto presupondría una mente aislada que interacciona con un contexto exterior a ella, aunque para mayor simplificación del lenguaje solemos hablar de contexto, pero creo que hemos de hacerlo teniendo siempre muy presente que el sujeto mismo forma parte de este contexto. Pero debo decir, también, que yo juzgo conveniente tener siempre en cuenta lo que podemos llamar el gran contexto socio/cultural del mundo que, en todo momento, está matizando y presionando todos los contextos concretos y particulares en los que podemos hallarnos. Sólo deseo añadir que, para mí, como para la sociología, la antropología y las ciencias de la complejidad, los grandes contextos socio/culturales son sistemas dinámicos complejos y abiertos que evolucionan según sus propias leyes y atrapan a las mujeres y hombres que en ellos vivimos (White, L. 1982), y, por ello, hemos de ser muy humildes en nuestro deseo de saber qué es lo que está sucediendo en este diminuto microcontexto que forma la diada analítica, continuamente en forzosa interacción con el gran contexto mundial en el que uno y otro, paciente y analista, están inmersos.

Pienso que Stolorow plantea de un modo magnífico la cuestión de lo absoluto, estas situaciones y relaciones que se dan como totalmente garantizadas, y cuya desaparición nos enfrenta con la muerte. Tal vez esta idea de lo absoluto se entronca con lo que podemos llamar la realidad de la vida cotidiana, que es una realidad suprema, la realidad por excelencia que se da por descontada y que se presenta, antes que nada, como un mundo intersubjetivo que comparto con los demás (Berger, J. y Luckman, T. 2008). Es una realidad ya establecida, que está ahí, sencillamente, como facticidad evidente de por sí imperiosa, pero cuyo sentimiento de fragilidad se halla en la base de la angustia existencial.

La lectura de la última parte del trabajo de R. Stolorow me ha producido una fuerte emoción. El autor nos ha ofrecido, a lo largo del texto, y, finalmente, en esta tan vívida experiencia personal, la imagen más exacta del ser humano, un ente esencialmente ambiguo, impreciso e incalificable, constituido por la unidad de dos contrarios, razón y emoción, *logos* y mito, lo que los antiguos denominaban *coincidentia oppositorum* y en ello radica, a la vez, su errática incompletud, su permanente insatisfacción, su búsqueda constante de algo de lo que carece y que sólo puede obtener mediatamente a través del símbolo. Pero yo creo que en esta unidad de lo antagónico radica, también, su grandeza.

R. Stolorow anhela una sociedad en la que la vulnerabilidad ante el trauma y la ansiedad ante la finitud de nuestra existencia nos lleven a unirnos como hermanos que andan a tientas en la obscuridad de la vida, una sociedad en la que la hermandad entre los seres humanos nos aleje de las continuas rencillas entre las personas y las sangrientas contiendas

entre los pueblos. Imagino que R. Stolorow piensa en una sociedad en la que el otro sea reconocido como sujeto con todos los derechos y exigencias que su alteridad plantea sobre mí. Al leer sus ideas me he acordado del filósofo Lévinas, cuyo pensamiento transmite y realza con frecuencia en sus escritos D. Orange ((2011), coautora de algunos de las publicaciones de R. Stolorow; filósofo, Lévinas, para quien el corazón de la ética reside en la relación de infinita responsabilidad hacia el otro, lo que yo denomino el otro como sagrado en el sentido antropológico del término.

Es evidente que el análisis por sí sólo, aunque se proponga ser una terapéutica social, no puede modificar la sociedad en la que vivimos, pero también lo es que sí puede contribuir en algo. En este sentido, pienso que el psicoanálisis, especialmente el dirigido a los profesionales, debe refundir sus objetivos al alza y ha de proponerse como meta el crecimiento armónico en el analizado de aquellos aspectos más nobles del ser humano, especialmente en sus aspectos ético, estético y creativo.

Como ya nos advirtió Nietzsche, el ser humano es un animal “no fijado”, es decir, un ser que no se halla totalmente encerrado en estrechos límites por la instintividad ni absolutamente dirigido por ella, ni tampoco totalmente constreñido por el medio natural y social en el que vive. Por ello, a mi entender, el psicoanálisis, en tanto que terapéutica y también como teoría general de la mente, tiene mucho que ver con una posible dignificación del ser humano con vistas a una sociedad más justa y más pacífica, de la que R. Stolorow nos da un modelo. Porque el psicoanálisis transcurre en y a través de la palabra; da la palabra a ideas, sentimientos y temores, y, en el momento actual, la mayoría de pensadores han llegado a la conclusión de que, ya que el ser humano es radicalmente indefinible, la palabra nos pone de relieve la naturaleza de su estar con los otros: relación-comunicación-alteridad son la tríada antropológica que nos permite vislumbrar la calidad humana de cada persona en concreto.

H. G. Gadamer ha subrayado que toda experiencia verdaderamente humana se da en el seno de la comunicad lingüística y ¿qué es el contexto psicoanalítico sino, también, una comunidad lingüística? En todo momento y lugar el ser humano se enfrenta a la realidad simbolizándola mediante la palabra, y aquello que queda fuera de la palabra y sin posibilidad de acceder a ella no llega a alcanzar la plenitud de la vida. En este contexto analítico el analista tiene la misión de lograr que el paciente haga un buen uso de los símbolos, porque el mal uso de ellos, desde la perspectiva del otro como adversario, conduce a la destrucción de este otro y de uno mismo, el *homo hominis lupus*, mientras que el buen uso de los símbolos, el otro como sagrado, conduce a esta situación de *homo frater* que desea R. Stolorow.

REFERENCIAS

- ANDERSON, M., OSCHNER, K., KUHL, B., COOPER, JK.GRABRIELI, S., GABRIELI, J, ROBERTSON, E. (2004). Neural systems underlying the suppression of unwanted memories, *Science*, Vol.303, nº 5655, pp: 232-2
- BERGER, L. y LUCKMANN,T. (2008). *La Construcción Social de la Realidad*, Buenos Aires:

Amorrortu Editores.

- CHILLÓN, A. (2011). La saviesa antropológica, en Eds. J.C. Melich, I. Moreta y A. Vega, *Emparaular el Món*, Barcelona: Fragmenta Editorial.
- CODERCH, J. (2010). *La Práctica de la Psicoterapia Relacional. El Modelo Interactivo en el Campo del Psicoanálisis*. Madrid: Ágora Relacional.
- CODERCH, J. (2012). *Realidad, Interacción y Cambio Psíquico*. La Práctica de la Psicoterapia Relacional II. Madrid: Ágora Relacional.
- DUCH, L. (1996). *Mite i Interpretació*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- GADAMER, H.G. (1961). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.
- ORANGE, C. (2011). *The Suffering Stranger*, Nueva York: Routledge
- ORANGE, D. ATWOOD, G. STOLOROW, R. (1997). *Working Intersubjectively*, Hillsdale: The Analytic Press. (v. castellana - Madrid: Agora Relacional, 2012)
- STOLOROW, R., ATWOOD, G., ORANGE, D. (2004). *Worlds of Experience*, Nueva York: Basic Books.
- STOLOROW, R. (2001). *World, Affectivity and Trauma*, Nueva York: Routledge.
- WHITE, L. (1982). *La Ciencia de la Cultura*, Barcelona: Paidós.

Original recibido con fecha:30-6-2012 Revisado:24-10-2012 Aceptado para publicación:24-10-2012

NOTAS

¹ Comentario leído en respuesta a la intervención de Robert D. Stolorow en Madrid, el 30 de Junio de 2012, en Ágora Relacional.

² Joan Coderch. Doctor en Medicina-Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Titular y Didacta de la *Sociedad Española de Psicoanálisis* (IPA). Ha sido profesor de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona. Dirección del autor: Balmes 317; 08006-Barcelona. Correo electrónico. 2897jcs@comb.es. Autor de muy numerosas obras, entre las más recientes están: *Pluralidad y diálogo en Psicoanálisis* (Barcelona: Herder); *La relación paciente-terapeuta* (Barcelona: Herder-FViB, 2ª ed.); *La práctica de la psicoterapia relacional* (Madrid: Ágora Relacional); y *Realidad, Interacción y Cambio Psíquico* (Madrid: Ágora Relacional).